Obediencia Con Gozo

Pastor: Oscar Arocha
Diciembre 19, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor." - Salmos 2.11

Este versículo recoge o resume la esencia de la vida cristiana, servir a Dios con alegría; nótese que lo pone en paralelo: *"Servid… Y alegraos"*, o que de manera implícita sale al frente de lo que se ha llamado una mera obediencia, esto es, que glorifica al Señor coronar o vestir la obediencia cristiana con gozo. La sumisión del Creyente ha de estar envuelta en gozo. Y por cierto que no puede ser de otro modo. Sería mal negocio llevar al Salvador una obediencia desnuda, o mera obediencia; la verdadera obediencia a Cristo es mezclada: *"Alegraos con temblor."*

El gozo y el temor son las dos fuentes de donde surge toda acción humana; pero hemos de recordar que desde Adán heredamos una naturaleza caída, y como consecuencia nuestra inclinación es ir a uno u otro extremo; por un lado, cuando la vida de fe es puesta como si todo fuera gozo, se corre el peligro de ser un religioso alegrón; en cambio si se concentra sólo en temor, degeneraría en rigidez, legalismo, o servilismo supersticioso. Lo ideal es como el Espíritu de revelación lo ha establecido, el gozo moderado con temor: *"Servid a Jehová con alegría."* Hay cosas buenas, y otras mejores, o hacer el bien con alegría es lo mejor. Así la jornada que tú tienes por delante será placentera y de provecho a tu alma, aun más allá de la muerte.

El estudio será así:

- **Uno**, Que el gozo es esencial a la vida Cristiana.
- **Dos**, El gozo ha de mezclarse con temor santo.

(1). El gozo es esencial en la Obediencia Cristiana

En dos partes: Que la fe inspira, y demanda una vida de gozo.

La Fe en Cristo Transmite Gozo. Miremos de cerca este texto: *"Jehová es mi fortaleza y mi escudo; En él confió mi corazón, y fui ayudado, Por lo que se gozó mi corazón, Y con mi cántico le alabaré"* [Salmos 28:7]; aquí el salmista denota tener un Gran amigo: *"Jehová"*; su poder interior: *"Dios es mi fortaleza"*; su protección: *"Dios es mi escudo"*; su quietud de mente: *"Dios es mi confianza, o en El confió mi corazón"*, y fue favorecido: *"fui ayudado"*; y cuando ese conjunto de bienes concurren en una persona, su resultado es este: *"Por lo que se gozó mi corazón."* La religión verdadera transmite gozo, y viene por la sencilla razón de que Dios es de uno. En la multitud de eventos que vienen a uno, no siempre es posible saber quienes son los amigos y quienes los enemigos, pero es suficiente saber que estamos bajo la protección de un Guardián invisible que cuida todos y cada uno de nuestros pasos; más aun, que el Gobierno divino es de total misericordia hacia el Creyente, de tal manera que ninguna adversidad puede destruir su paz; óigalo: *"El que no escatimó*

ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" [Romanos 8:32], esto es, que si tu naturaleza es débil te fortalecería; si tus virtudes son deficientes, te daría perdón; y si la providencia te fuese desfavorable, viene Su promesa: *"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados"* [Romanos .8:28]. Tu prosperidad es de bendición, y tus adversidades de santificación.

Más aun, que al venir los años contra tu cuerpo, o la enfermedad contra tu salud, remedio celestial hay para ti: *"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día"* [2 Corintios 4:16]. Dios tiene un cuidado milagroso con nuestro hombre interior, de tal modo que lo renueva día tras día. En este mundo las cosa envejecen a medida que les pasa el tiempo, pero con el alma que ha nacido de nuevo no es así, sino lo contrario, lo rejuvenece al mismo tiempo que el cuerpo físico envejece. Es un trato milagroso. En otras palabras, que pasan sin ansiedad por las diferentes etapas de la vida, sabiendo que el tiempo presente es como una introducción a la inmortalidad. Con el **incrédulo** es lo opuesto, en general, su mente está en continuo desorden, y su vida no es placentera; la arrogancia le atormenta, el descontento oprime su pecho, y al pasar de los años se pone cada vez peor, su vejez y estado de enfermedad le es amarga y quejosa pena; oigámoslo: "*La maldición de Jehová está en la casa del impío… Lo que el impío teme, eso le vendrá… Huye el impío sin que nadie lo persiga… el camino de los transgresores es duro"* [Proverbios 3:33] [Proverbios 10:24] [Proverbios 13:15] [Proverbios 28:1]. Entonces decimos, que por las bendiciones recibidas y en comparación con otros, la vida de fe en Cristo trasmite gozo al alma Creyente.

La vida de Fe en Cristo requiere Gozo. Cuando decimos que lo requiere, significamos que somos llamados a cultivarlo. Más aún, que una prueba de nuestro sincero amor por Cristo, ha de ser obedecerle con gozo, porque si no nos gozamos, estaríamos implicando que lo prometido no tiene valor, o que la inmortalidad prometida no es tan excelente como Cristo ha dicho; peor aun, que la creencia no sería genuina y su práctica no podrá ser estable. Una vida cristiana sin gozo, en principio no es sincera. Contemplar un bello atardecer nos produce gozo, o que el gozo es causado por la hermosura y bondad del objeto que vemos. Nadie, absolutamente nadie se podrá volver a Dios en arrepentimiento y fe, a menos que vea que Cristo es verdad y bueno, o de excelente beneficio, o que es bueno para mí. Un caso: *"Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo"* [Lucas 24:51-52]; comprobaron así que las palabras y promesas de Jesús fueron verdad y buenas, que ciertamente era el Hijo de Dios en carne; nótese: *"Volvieron a Jerusalén con gran gozo."* La obediencia con gozo es prueba de un sincero amor por Cristo. Difícilmente podrá alguno comprometer la voluntad de un hombre a cualquier deber, a menos que éste encuentre placer en hacerlo.

Un **caso** ilustra en opuesto: *"Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan"* [Timoteo1:16], esto es, que como no tenían fe tampoco el poder de la fe se veía en sus vidas. De la misma manera si el servicio al Señor es sin placer, es porque no se le ha conocido, o no se le ama, ya que el amor es una Gracia de unión y placer. Sentimientos de agrado en la obediencia es signo seguro de amar a Cristo. Miremos el llamado de Dios: *"Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos"* [Proverbios 23:26]; cuando el corazón se da con agrado, habrá allí amor por obediencia

evangélica: *"Y miren tus ojos por mis caminos."* Lo que amarra el interés a la voluntad es el agrado. Si no hay buen sentimiento en el pecho tampoco interés. Un cristianismo sin gozo es imperfecto por naturaleza. Dicho de otro modo, que si en el pecho de la persona no hay temor o alegría, de seguro que la obligación será desechada. En tales casos se emplearía a fondo para guardar las apariencias, se impondrá deberes, pero en lo secreto menospreciaría servir al Evangelio. Todo intento de vida cristiana sería sólo apariencia, débil, tibio, pesada carga. Un corazón así jamás, podrá ser purificado por la fe, ni prepararse para ir al Cielo.

Pregunta: ¿Por qué servir con alegría? La Biblia responde: *"Porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza"* [Nehemías 8:10], esto es, que el deleite en Dios ha de estar en uno, antes de tener la fuerza espiritual suficiente para obedecerle; este gozo une tu corazón con la fe, inspira celo por Dios, sostiene en las pruebas y estimula la madurez espiritual. Amamos a Dios, porque nos amó primero; y lo mismo con el gozo, nos gozamos en Dios, porque se gozó en nosotros, o que sin gozo Dios no estaría en uno. Más aun: Para uno estar firme en la esperanza, es esencial que en uno haya un gozo presente de lo que esperamos. Supongamos que la dieta de una persona sea con exceso de sal, luego déle de comer con sal balanceada, le sería desabrido. Así mismo, si su gozo son las cosas del mundo; las de Cristo les serán desabridas, sin gusto.

Hay que tener en el pecho el gozo de Dios, para servir a Dios con gozo. El mundano se regocija en sus posesiones, el sensual en sus placeres; el social en sus amigos, pero el verdadero Creyente se goza en Dios y en las cosas de Dios; oigamos como ellos cantan: *"Su gozo es hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante mi Dios… Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, Porque son el gozo de mi corazón… Cánticos fueron para mí tus estatutos En la casa en donde fui extranjero… Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal… ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra… el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo… Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios"* [Miqueas 6:8] [Salmos119] [Salmos 111] [Salmos 54] [Salmos 73:25] [Romanos15:13] [Romanos 5:2]. Se concluye esta parte diciendo: Que el gozo es esencial en la Fe del verdadero Cristiano.

(2). Este Gozo ha de Mezclarse con Santo Temor

En el estado espiritual que vivimos estamos expuestos a corromper las mejores cosas, o que al igual que otras tantas el gozo tiene fronteras. La alegría piadosa ha de permanecer dentro de los límites del temor a Dios. Servir a Dios con un deleite sin mezcla pertenece al estado de gloria. Esto es, que en Adán heredamos una naturaleza caída en pecado, o que aun en el mejor Creyente no es posible cultivar gozo puro, por lo que se nos manda a mezclarlo: *"Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor."*

Pregunta: ¿Por qué el Creyente ha de gozarse con temor?

(a) **Porque el gozo en Dios también inspira santo temor**. Es cierto que Dios ha unido Su gloria con nuestra felicidad. Es cierto Su deleite es favorecernos, llevarnos a Su gloria eterna en Cristo,

que oye nuestra oraciones, que ha prometido estar siempre a nuestro lado, pero también es verdad que nuestra más ferviente devoción o servicio, no permite camaradería con El. Un caso: *"Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras"*. [Eclesiastés 5:1-2], esto es, si el mismo Dios te invita a Su Casa, que tú seas Su especial invitado, que Su discurso sea sólo para ti, aun así guarda tu lugar, compórtate con reverencia. Es cierto que Su Unigénito Hijo, que vale más que diez mil mundos fue entregado a la muerte por tu salvación; no olvides que en la cruz: *"La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron"* [Salmos 85:10]; el Señor muy misericordioso es, y también es justo. El es el Dios Omnipotente, pero el mejor de nosotros criatura pecadora, y así está escrito: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro"* [Hebreos 4:16]; quien pide ha de hacerlo con temor, está rogando, no hay méritos en su pedido.

(b) **Porque el gozo con temor, modera la conducta humana**. El gozo es un sentimiento desbordante, y como tal acarrea peligro de algún tipo de pérdida, entonces se hace necesario ponerle muros de contención, lo cual es el temor reverente. La Gracia ha dispuesto que el gozo sea acompañado de temor, y prevenir cualquier exceso en los sentimientos que nuestra naturaleza caída no pudiera frenar. Es ciertísimo que estamos llamados a eterna e imperdible felicidad, pero mientras estemos en este mundo, esa gran salvación hay que cuidarla con *"temor y temblor."* Por el gozo o alegría en Cristo sacamos fuerza para las obras espirituales, y ese gozo hay que protegerlo con temor. El Creyente es como quien ha encontrado un gran tesoro, y pone el mayor cuidado y vigilancia, ya que está expuesto a perderlo. Oiga esto: *"Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrense las muchas costas"* [Salmos 97:1], esta exhortación es a los dependientes del Señor, a nosotros, se nos manda alegrarnos, eso no quita que somos dependientes, y por tanto: *"Alegrémonos con temor,"* o con una conducta moderada. Un caso ilustra: *"Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos"* [Mateo 28:8]; se gozaron como esclavas del Señor.

(c) **Porque nuestro débil ser necesita temor en el gozo**. Hay comidas que llamamos pesadas, que luego de ingerirlas necesitamos un remedio para que no termine en malestar. El temor es como medicina al gozo celestial en un débil corazón; el mal está en nuestra debilidad. Nuestra constitución como seres humanos está de continuo inclinada al mal, y opuesta al bien, de tal manera que pudiéramos pecar sin darnos cuenta, o haríamos mal con buenas intenciones, o errar sin querer; con buena intención Pedro aconsejó al Señor Jesús que no se crucificara por nuestro pecados. Dicho de otro modo, que vicisitudes de lo bueno y lo malo, tribulación y consolación, altas y bajas llenan nuestra existencia, entonces es necesario alegrarnos con temor.

Considere este ruego: *"No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios"* [Proverbios 30:8-9]; si pobre me inclino a robar, y si rico a la incredulidad;

pobreza dura y difícil, y la riqueza trae ruina del alma. La escasez le hace pensar que puede sustraer lo ajeno sin que nadie lo vea, y la abundancia le hace creer que puede vivir sin Dios. El camino de los placeres humanos es sumamente estrecho; siendo así necesitamos el temor a Dios, y sea El mismo quien nos cuide, esto es, que este santo temor infunde balance o equilibrio al gozo de la fe, y mientras hacemos esfuerzos para fortalecerlo, no podemos evitar que la muerte siga avanzando. La tela de nuestra constitución humana no permite muchas lavadas, y es de muy pocas planchadas.

Hoy vimos: Que en nuestro peregrinar como Creyentes el Espíritu de Gracia ha establecido: "Servid a Jehová con alegría, Y alegraos con temblor." Se vio en dos partes: Que la alegría es esencial a la vida Cristiana, o que la fe inspira, y demanda una vida de gozo. Luego, que por necesidad esta alegría ha de mezclarse con un santo temor.

APLICACIÓN

1. **Hermano: El gozo de Cristo es el poder vivificante de tu vida cristiana o de fe.** Este gozo te haría cada vez mejor persona, ya que energiza tus obras de santificación. En tu corazón reside una frialdad o indisposición a los deberes de la piedad, el cual sólo es curado por el deleite en Dios, este deleite es el aceite que lubricaría tus deberes, sin este gozo no hay manera de servir a Cristo; oye como capacita: *"El Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo"* [Hechos 20:24]. Dios ama al dador alegre, porque obedece con gozo. En tu conducta se humilde como quien tiene razones para temer, y gozoso como porque tienes abundantes razones de estar siempre alegre, regocijado.

2. **Amigo: Un carácter gozoso sólo Dios puede dártelo**. Es posible que sepas disfrutar tus bienes, sacar placeres de las criaturas, y vivas de fiesta en fiesta; es cierto que has tenido muchas alegrías, pero también es cierto que han sido a costa de tu salud, de tu reputación moral, de arruinar tu paz y de tu familia, violando tu conciencia, y de malos resultados, han sido alegrías traicioneras, ya que sigues con el vacío en tu pecho.

Solemnemente te digo, que si en ese estado te llega la muerte, ahí mismo terminarían tus fiestas. Hay dos gozos, uno termina con tu muerte, y otro celestial, desde ahora y por siempre. Te invito al gozo en Dios; oye su cualidad: *"Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre."* Ven, pues, entrégate a Cristo, y Él Salvara tu vida para Dios.